

Marc Becker, "La Gloriosa bajo la mirada imperial del gobierno de los Estados Unidos," in *La Gloriosa ¿revolución que no fue?*, ed. Santiago Cabrera Hanna (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar; Corporación Editora Nacional, 2016), 153-69.

## La Gloriosa bajo la mirada imperial del gobierno de los Estados Unidos\*

Marc Becker\*\*

Desde que Franklin Delano Roosevelt (FDR) asumió la Presidencia de los Estados Unidos en 1933, el principio de no intervención en los asuntos internos de otras repúblicas americanas fue una de las piedras angulares de su política del "buen vecino" e implicó el retiro de las tropas militares de América Latina. No fue sino veinte años más tarde que, al derrocar al gobierno progresista de Jacobo Arbenz en Guatemala, Estados Unidos volvió a conspirar activamente para intervenir militarmente en América Latina.

No obstante, durante ese intervalo de dos décadas, nunca Estados Unidos ignoró los acontecimientos políticos latinoamericanos. Tan solo un par de años después de la proclamación de la política del buen vecino, FDR le encargó a la Oficina Federal de Investigaciones (*Federal Bureau of Investigations*, FBI) que actuara como una agencia de inteligencia política para investigar primero a agrupaciones nazis alemanas y grupos fascistas italianos, y luego a comunistas a nivel nacional como internacional, en América Latina y más allá. El FBI envió a sus agentes secretos de inteligencia a países latinoamericanos sin el conocimiento de los gobiernos anfitriones, e incluso, a veces, sin el conocimiento de los funcionarios diplomáticos estadounidenses huéspedes. Esta actividad clandestina se burlaba de los principios propugnados por la política del buen vecino. Demuestra, además, que ni siquiera en el mejor de los tiempos, Estados Unidos relajó su mirada imperialista sobre América Latina.

\* Traducción de María Isabel Mena.

\*\* Truman State University.

## LA OFICINA FEDERAL DE INVESTIGACIÓN (FBI)

Las raíces del FBI se remontan a 1908, fecha en la que fue creada la Oficina de Investigación (*Bureau of Investigation*, BOI). En 1935, bajo el nombre de Oficina Federal de Investigaciones, FDR reorganizó y reactivó la oficina como una agencia independiente dentro del Departamento de Justicia y encargó investigaciones criminalísticas y trabajos de contrainteligencia. En 1936, FDR encomendó al director del FBI, J. Edgar Hoover, que coordinase con el Departamento de Estado la División de Inteligencia Militar del Departamento de Guerra (*Military Intelligence Division*, MID) y la Oficina de Inteligencia Naval (*Office of Naval Intelligence*, ONI) la recopilación de información de inteligencia. El 5 de septiembre de 1936, Hoover envió un mensaje marcado como "personal y confidencial" a sus agentes pidiéndoles "obtener toda la información posible acerca de actividades subversivas realizadas en los Estados Unidos por comunistas, fascistas y representantes o defensores de otras organizaciones o grupos que promuevan el derrocamiento o la sustitución del gobierno de los Estados Unidos por métodos ilegales".<sup>1</sup> Si bien, en un principio, la vigilancia se justificó en base al ascenso del poder nazi en Alemania y del fascismo en Italia, durante toda su permanencia en el cargo, la obsesión principal de Hoover fue la supuesta amenaza comunista a los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos. Además, el ambicioso director del FBI no restringió sus actividades a los Estados Unidos, sino que intentó extender su alcance para monopolizar la recolección de información de inteligencia en América Latina.<sup>2</sup> Bajo la dirección de Hoover, quien se desempeñó como director de la oficina durante 48 años, desde 1924 hasta su muerte en 1972, el FBI se fue dando a conocer como una fuerza policial política internacional.

Las disputas con otras agencias llevaron a que FDR prefiriera que el FBI de Hoover fuese el encargado de controlar investigaciones

1. Don Whitehead, *The FBI Story; A report to the people* (Nueva York: Random House, 1956), 159. Véase también Robert Justin Goldstein, *Political Repression in Modern America From 1870 to the present* (Cambridge: Mass: Schenkman Pub. Co., 1978), 215, 247; Frank J. Donner, *The Age of Surveillance: The Aims and Methods of America's Political Intelligence System* (Nueva York, Vintage Books, 1981), 56-57.
2. Martha Knisely Huggins, *Political Policing: The United States and Latin America* (Durham: Duke University Press, 1998), 55.

de inteligencia sobre actividades "subversivas" a nivel mundial. En 1940, el secretario de Estado adjunto, A. A. Berle Jr., negoció un acuerdo según el cual la armada se responsabilizaría de la recolección de información de inteligencia en el Pacífico; el ejército estaría a cargo de Europa, África y la zona del Canal de Panamá, y el FBI se encargaría del resto del hemisferio occidental.<sup>3</sup> FDR formalizó la responsabilidad del FBI de recoger información de inteligencia en América Latina a través de la creación del Servicio Especial Inteligencia (*Special Intelligence Service*, SIS). El SIS fue pensado como una agencia de servicio que proporcionaría al Departamento de Estado, a las Fuerzas Armadas y al FBI información sobre actividades financieras, económicas y políticas perjudiciales a las preocupaciones de seguridad de los Estados Unidos.

De acuerdo a un reporte interno de 1947 del FBI sobre el SIS, a finales de 1940 (es decir, luego de seis meses de operación) el FBI tenía desplegados a doce agentes secretos especiales en nueve países sudamericanos, además de un "empleado especial" que viajaba por el continente. No obstante, ninguno de estos agentes se encontraba en Ecuador. En 1941 se produjo un rápido y significativo incremento de federales en América Latina. En julio de ese año, la cifra subió a veintidós agentes secretos en doce países.<sup>4</sup> En un lapso de dos años, el SIS contaba con 137 agentes apostados por toda América Latina. Posteriormente ese número se elevaría hasta un máximo de 360.<sup>5</sup>

Puesto que los alemanes establecieron sus principales redes de espionaje en México, Brasil, Chile y Argentina, el SIS centró su labor en un inicio, principalmente, en investigar la amenaza de invasión nazi en aquellos países. A menudo, el SIS trabajó con o sin el conocimiento de los gobiernos en cuestión; sobre todo en aquellos países que simpatizaron inicialmente con las potencias del Eje, durante la Segunda Guerra Mundial. Además, estos países solo se unieron a los aliados una vez que estuvo claro que saldrían victoriosos de la guerra contra Alemania y Japón.<sup>6</sup> Como observa Max Paul Friedman, el

3. Whitehead, *The FBI Story...*, 167.

4. Federal Bureau of Investigation (FBI), *History of the Special Intelligence Service Division* (Washington D. C.: Federal Bureau of Investigation, 1947), 143-63. Quiero agradecer a Miguel Tinker-Salas por llamar mi atención sobre este documento.

5. Whitehead, *The FBI Story...*, 212, 224; Knisely Huggins, *Political Policing...*, 6.

6. Leslie B. Rout and John F. Bratzel, *The Shadow War: German espionage and United States counterespionage in Latin America during World War II* (Frederick, Md.: University Publications of America, 1986).

gobierno de Estados Unidos trató a los alemanes en América Latina como un peligro, sin molestarse en consultar a los gobiernos locales sobre el verdadero alcance o las proporciones de aquella eventual amenaza. En realidad, de los seis mil alemanes que residían en Ecuador en 1940, aproximadamente la mitad eran refugiados judíos y solo setenta de los restantes pertenecían al partido nazi. Existe poca evidencia de que este pequeño grupo representara alguna amenaza política organizada.<sup>7</sup>

Por lo general, los agentes entraban a los países latinoamericanos tras la fachada de trabajar para alguna empresa de negocios estadounidense como, por ejemplo, Panagra, sin el conocimiento del gobierno local y, a veces, incluso sin el conocimiento o aprobación de los funcionarios de la embajada de Estados Unidos. Las actividades de inteligencia del FBI exacerbaban las tensiones con funcionarios diplomáticos y entre las distintas agencias del gobierno estadounidense. El FBI se metió en problemas con la Oficina de Servicios Estratégicos (*Office of Strategic Services, OSS*), una agencia estadounidense de inteligencia formada para coordinar actividades de espionaje y propaganda durante la Segunda Guerra Mundial. La OSS fue la precursora de la Agencia Central de Inteligencia (*Central Intelligence Agency, CIA*) creada por el presidente Harry Truman a través de la Ley de Seguridad Nacional de 1947.

Con el declive de la amenaza nazi en 1943, el FBI cambió completamente su aparato de inteligencia para centrarse en la percepción continua de una amenaza comunista tanto en Estados Unidos como en América Latina. El sueño de Hoover era expandir a nivel global la vigilancia de inteligencia que en tiempos de guerra se había reducido al hemisferio occidental. Por lo tanto, la decisión que tomó Truman en 1947 de eliminar la investigación de inteligencia extranjera de las competencias del FBI chocó con una gran cantidad de resistencia de parte de Hoover y sus aliados. Argumentaban que el SIS había desarrollado fuertes relaciones en América Latina y que sería un error terminar con estas. Sin embargo, Truman se mantuvo firme en su decisión de crear una agencia de inteligencia secreta unificada capaz de operar en todo el mundo. Entre julio de 1946 y abril de 1947, el nuevo Grupo Central

7. Max Paul Friedman, "Todos son peligrosos. Intervencionismo y oportunismo en la expulsión de los alemanes del Ecuador, 1941-1945". *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, n.º 20 (2003): 79-98.

de Inteligencia (*Central Intelligence Group, CIG*) sustituyó al SIS en América Latina. Por consiguiente, el FBI concentró sus esfuerzos en la vigilancia política interna de los Estados Unidos, mientras que la CIA hizo lo propio en el ámbito internacional. No obstante, esta división de trabajo no fue enteramente respetada por ninguna de las dos organizaciones. Cuando el SIS dejó América Latina, los agentes entregaron sus equipos y contactos al CIG. Algunos agentes se quedaron para trabajar con el CIG y su organización sucesora, la CIA, creada en julio de 1947. La presencia del FBI en América Latina en la década de los cuarenta fue el pilar de las relaciones a largo plazo que sobrevivieron a los años de guerra —particularmente de aquellos programas de asistencia policial para controlar a izquierdistas políticos—. Pese a operar bajo la política del buen vecino, el SIS sentó las bases para posteriores intervenciones de Estados Unidos en América Latina.<sup>8</sup>

## FASCISMO

Los primeros agentes del FBI enviados a Ecuador se ocuparon principalmente de investigar la amenaza fascista proveniente de la Alemania nazi e Italia. El 26 de junio de 1940 Edgar K. Thompson, agente especial del FBI, llegó a Quito. El reporte del FBI sobre el SIS informa que aunque Thompson “viajaba con un pasaporte oficial, su identidad como agente del FBI en general no era conocida en Quito”.<sup>9</sup> A fines de la década de 1930, Hoover envió a Thompson primero a Brasil, luego a Colombia y finalmente a Ecuador para establecer agencias secretas locales. Las distintas agencias mantuvieron constantes disputas sobre asuntos presupuestarios y por el control político sobre la recopilación de información de inteligencia. En Colombia, el embajador estadounidense Spruille Braden se quejó de que el agente del FBI Thompson no había hecho más que copiar los informes de inteligencia de los archivos de la embajada y enviarlos a los departamentos de Estado, de Guerra y de la Marina como si fuesen propios. En su libro *Political Policing the United States and Latin America*, Martha Huggins señala que Thompson había trabajado en otros países latinoamericana-

8. Whitehead, *The FBI Story...*, 230; Rout y Bratzel, *The Shadow War...*, 40, 455-456; Huggins, *Political Policing...*, 61; A. J. Langguth, *Hidden terrors* (Nueva York: Pantheon Books, 1978).

9. FBI, *History of the Special...*, 141.

nos ya sea con la policía o con agencias de servicios secretos, y supone que colaboró en Ecuador con los carabineros contra un posible golpe militar en las elecciones de 1940.<sup>10</sup>

El 7 de agosto de 1940, Thompson redactó un memorándum de tres páginas en el que describió sus actividades en el país tras haber residido por un poco más de un mes. Había llegado "con la idea de que el propósito de mi visita era ayudar en la reorganización o entrenamiento de una determinada rama de la policía ecuatoriana". Sin embargo, a pesar de haberse reunido varias veces con el ministro de Gobierno Augusto Durango, los intentos de Thompson para reorganizar la sección de detectives de la policía fueron un fracaso. En aquel momento, la misión no resultaba prioritaria debido a que el gobierno de entonces pronto sería sustituido por el entrante gobierno de Carlos Arroyo del Río.

Debido a la aparente falta de interés del gobierno ecuatoriano en su misión original, Thompson decidió emplear su tiempo "en obtener información que pueda ser de valor para el gobierno de los Estados Unidos en lo que respecta a la Quinta Columna y los asuntos de defensa nacional". Esta actividad implicó solicitar información sobre quince personas de orígenes alemán e italiano que anteriormente habían incurrido en actividades sospechosas en Ecuador, así como tratar de averiguar el origen de los fondos que Víctor Emilio Estrada, un banquero guayaquileño abiertamente pronazi, había utilizado para difundir propaganda en el país. Thompson se dedicó también a descodificar los registros de radio de las estaciones radiales clandestinas. Por último, recopiló información sobre la propaganda nazi y fascista "y otros temas de interés para la defensa nacional de los Estados Unidos y América Latina".<sup>11</sup>

El 1 de julio de 1940, el director del FBI J. Edgar Hoover le escribió al secretario de Estado adjunto Adolf A. Berle Jr. lo siguiente, sobre el trabajo de Thompson en Ecuador:

Se ha recibido el siguiente mensaje de un agente especial de esta oficina actualmente en Ecuador: tras haberlo consultado con el ministro de Estados Unidos, el presidente provisional de Ecuador y el ministro de Gobierno, se ha decidido que de ahora en adelante la misión del agente

10. Huggins, *Political Policing...*, 59.

11. Carta de Boaz Long a Sumner Welles. Quito, 9 de agosto de 1940. Record Group 59, 822.00N/82, NARA (National Archives and Records Administration, College Park, MD).

especial será investigar la sospecha de que, a través de Víctor E. Estrada, un banquero de Guayaquil, los nazis financiarán una revolución en contra del presidente electo el 10 de agosto de 1940. El gobierno se considera impotente debido a que el ejército está bajo el control de la Misión Militar Italiana y la policía se encuentra subvertida por Estrada.

Hoover cierra con una nota en la que supone que el Departamento de Estado estará interesado en dicha información y afirma que proveerá más detalles al respecto.<sup>12</sup>

Un memorándum de tres páginas del 18 de julio de 1940 titulado "Actividades alemanas en Ecuador" esbozaba el alcance de los esfuerzos alemanes por difundir propaganda en el país. Los nazis disponían de unos 500.000 dólares para fines propagandísticos, dinero proveniente de tres fuentes de financiamiento: del partido nacionalsocialista, de los comerciantes alemanes en Ecuador y del propio Estrada. La legación alemana pagaba alrededor de \$ 1000 mensuales por anuncios en periódicos de Quito y Guayaquil, así como por la difusión de propaganda antisemita en estaciones de radio de ambas ciudades. Según Thompson, tanto alemanes como ecuatorianos eran los autores de los contenidos antijudíos y anti-Estados Unidos. Los anuncios enfatizaban cosas positivas que Alemania había hecho por América Latina y destacaban la naturaleza del imperialismo estadounidense en la región, incluyendo la "dictadura del dólar". Thompson advierte que:

Los así llamados elementos comunistas, radicales y socialistas del Ecuador están siendo influenciados por la propaganda nazi e inducidos a creer que Alemania está luchando contra el capitalismo, que Estados Unidos es el símbolo del capitalismo y que el Dr. Arroyo del Río, el presidente entrante que es proestadounidense, es el representante del dólar.

Thompson también resaltó la influencia alemana en Ecuador por medio de relaciones comerciales, educativas, culturales e individuales. Además, la presencia de la Misión Militar Italiana significaba que el ejército estaba bajo influencia fascista.<sup>13</sup>

12. Carta de J. Edgar Hoover a Adolf A. Berle Jr. Washington D. C., 1 de julio de 1940. Record Group 59, 822.00N/63, NARA.

13. Carta de J. Edgar Hoover a Adolf A. Berle, Jr. Washington D. C., 18 de julio de 1940. Record Group 59, 822.00N/66, NARA.

En una nota posterior se detalla el alcance de la propaganda nazi en los principales periódicos ecuatorianos, incluyendo al diario *El Debate* del Partido Conservador. Este periódico “tiene una circulación muy pequeña, casi totalmente confinada a los miembros del Partido Conservador”, y una línea editorial “violentamente antiestadounidense y pronazi”. Para Thompson,

Resulta extraño que este periódico sea un firme partidario nazi debido a que el Partido Conservador está integrado por los terratenientes más ricos de Ecuador. Es de conocimiento general que la propaganda nazi está operando activamente entre las organizaciones obreras de izquierda. La razón detrás de esta aparente anomalía es que el Partido Conservador de Ecuador fue fanáticamente franquista durante la Guerra Civil Española, por lo que su actual actitud ha sido influenciada por el alineamiento de Franco con las potencias del Eje.<sup>14</sup>

La suposición de Thompson de que la propaganda fascista resonaría entre la izquierda —justamente el segmento político que levantó la oposición más estridente contra el fascismo— revela quizá más sobre los supuestos ideológicos del FBI que sobre la realidad política del Ecuador. Aunque la propaganda nazi tuvo un impacto desigual en el país, los informes del FBI revelan una preocupación por su posible influencia.<sup>15</sup>

Después de la breve estancia de Thompson en el país, Boaz Long, el embajador de Estados Unidos en Ecuador, le escribió al secretario de Estado Sumner Welles diciendo que “él [Thompson] ha hecho un buen trabajo aquí”. “Sobre todo”, continuó Long, “ha sido discreto, y su informe bastante modesto”. Long quería que Thompson permaneciera un tiempo más en Ecuador.<sup>16</sup> Después de su salida en septiembre de 1940, el FBI no asignó un agente permanente para Ecuador hasta casi un año después.

14. Carta de J. Edgar Hoover a Adolf A. Berle, Jr. Washington D. C., 8 de agosto de 1940. Record Group 59, 822.00N/68, NARA. Véase también el memorándum “Italian and German propaganda in Ecuador” en la carta de J. Edgar Hoover a Adolf A. Berle, Jr. Washington D. C., 6 de agosto de 1940. Record Group 59, 822.00F/16, NARA.
15. George M. Lauderbaugh, “Estados Unidos y Ecuador durante la Segunda Guerra Mundial: conflicto y convergencia”. En *Ecuador: relaciones exteriores a la luz del bicentenario*, coord. por Beatriz Zepeda (Quito, FLACSO, 2010), 282.
16. Carta de Boaz Long a Sumner Welles. Quito, 9 de agosto de 1940. Record Group 59, 822.00N/82, NARA.

A principios de 1941, se asigna un agente temporal a Ecuador para ayudar con la capacitación de la Policía. Después de una gran insistencia por parte del FBI, el éxito de esta misión especial llevó a que el presidente Carlos Arroyo del Río y el Departamento de Estado firmaran un acuerdo en agosto de 1941 para solicitar la asignación permanente de un agente para cooperar con el gobierno ecuatoriano. Este agente convenció a Arroyo del Río de "que sería posible dedicar una gran parte de su tiempo a labores de inteligencia además de capacitar a la policía". Por esta razón, el enfoque del trabajo del FBI en Ecuador cambió rápidamente del plan original centrado en el entrenamiento de la Policía al ámbito del trabajo de inteligencia.

El embajador de Estados Unidos, Boaz Long, colaboró con este plan mediante la designación del agente del FBI como "agregado legal" de la embajada. El Departamento de Estado respondió positivamente a esta designación y subsecuentemente pidió a todas sus embajadas en Sudamérica que invistieran a un representante del FBI con este título. El embajador Long acogió gustosamente el trabajo de este nuevo agregado legal y solicitó más personal del FBI con el fin de ampliar las operaciones de inteligencia. Por su parte, Arroyo del Río delegó amplios poderes al agregado legal que en esencia funcionaba como miembro del gabinete del presidente. El FBI reconoció que este estatus "cuasi-oficial" le confirió mano libre a Estados Unidos para decidir cuáles ciudadanos originarios de los países del Eje debían ser expulsados de Ecuador. Esto llevó a que el ministro de España en Ecuador se quejara de que, en realidad, era Estados Unidos y no el gobierno ecuatoriano quien estaba detrás de las deportaciones.<sup>17</sup>

El FBI informó que en el transcurso de un año "la oficina del agente agregado pasó de ser un agente con una máquina de escribir prestada a convertirse en una oficina bien equipada similar a las oficinas exteriores de menor tamaño de la institución". El FBI manejaba la única máquina fotostática existente en Ecuador fuera de la que tenía la embajada de los Estados Unidos, así como un transmisor de radio para comunicarse con Washington que funcionaba sin el permiso del gobierno ecuatoriano.<sup>18</sup> La estación de radio y el acceso a la valija diplomática de la embajada colocaban al FBI "en condiciones de remitir

17. FBI, *History of the Special...*, 408-410.

18. *Ibíd.*, 408.

rápida información importante y vital que podría llegar a los ojos de representantes del SIS".<sup>19</sup>

El agregado legal proveyó al FBI de una gran cantidad de información sobre las actividades políticas internas y permitió que el gobierno de Estados Unidos dictara al gobierno de Ecuador las políticas que debían manejarse con respecto a la vigilancia, la detención, el castigo y el exilio de los individuos percibidos como subversivos. En 1943 el FBI reportó que "el trabajo de los agentes secretos se ha integrado a la labor general de la oficina y les ha sido posible obtener mucha información y realizar un trabajo considerable que habría sido embarazoso o imposible de llevar a cabo por medio de los agentes de la embajada". Además, su identidad encubierta les permitió a estos agentes viajar a lugares remotos del Ecuador "para obtener información acerca de acontecimientos pertinentes en esas áreas".<sup>20</sup> En 1945 el FBI informó lo siguiente:

La oficina del agregado legal en Ecuador sigue manteniendo una cobertura adecuada en el campo de la investigación de inteligencia. Como resultado de los informes confidenciales se ha podido seguir con precisión los acontecimientos políticos, las actividades económicas y los movimientos subversivos.

El FBI reportó también que la relación entre el agregado legal y el embajador Robert Scotten era "muy estrecha" y que la embajada confiaba en su oficina "para obtener información confiable y confidencial sobre acontecimientos políticos internos".<sup>21</sup>

En octubre de 1943 el SIS alcanzó la cúspide de sus operaciones con 583 empleados. Un total de veintiún agentes del FBI residían en Ecuador: un agente secreto especial en Cuenca, otro en Guayaquil y cuatro en Quito, dos agentes asignados al consulado en Guayaquil y cinco a la embajada en la capital, uno asignado como oficial de coordinación con el departamento de policía local en Quito, otro agente en

19. FBI, *Annual Report, Special Intelligence Service, Federal Bureau of Investigation, United States Department of Justice, 1941-1942* (Washington D. C.: Federal Bureau of Investigation, 1942), 37.

20. FBI, *Annual Report, Special Intelligence Service, Federal Bureau of Investigation, United States Department of Justice, 1942-1943* (Washington D. C.: Federal Bureau of Investigation, 1943), 69.

21. FBI, *Annual Report, Special Intelligence Service, Federal Bureau of Investigation, United States Department of Justice, 1944-1945* (Washington D. C.: Federal Bureau of Investigation, 1945), 86.

calidad de oficial de seguridad de la policía; y una estación de radio con dos operadores y cuatro oficiales administrativos asignados a la embajada en la capital.

En este punto, el Departamento de Estado comenzó a quejarse de que el SIS estaba duplicando su trabajo en el ámbito económico, político, industrial y financiero, por lo que el FBI empezó a restringir el número de agentes asignados a América Latina. En julio de 1946 el número de agentes se redujo a siete y el FBI comenzó el proceso de cierre de sus operaciones en Ecuador. Los tres últimos empleados asignados al país que constan en los archivos del FBI son un agente encargado de la coordinación con la policía en Guayaquil que dejó el país en febrero de 1947; otro encargado de la coordinación con la policía en la capital y el agregado legal, quienes se fueron el mes siguiente. El 12 de marzo de 1947 el SIS cerró su oficina en Quito.<sup>22</sup>

En la lista de agentes asignados a Ecuador desde junio de 1940 hasta marzo de 1947 se enumeran cuarenta y cinco nombres con sus respectivos números de registro del SIS. Casi todos residían en Quito o Guayaquil. Solo dos agentes estuvieron asignados uno a Cuenca y otro a Manta, durante cortos períodos de tiempo. No obstante, en 1943 el FBI reasignó a su agente de Manta a Quito, debido a la falta de actividad en esa zona. Puesto que muchos "ciudadanos de las potencias del Eje" habían sido reubicados en Cuenca, el FBI reasignó a un agente secreto a dicha ciudad con el fin de supervisar las actividades de estas personas desde cerca.<sup>23</sup> El mayor número de agentes (diecisiete) estaban categorizados como "secretos", lo que a menudo significaba que la embajada de Estados Unidos y el Departamento de Estado no eran conscientes de su presencia en el país. Dieciséis agentes constan como "oficiales", seis como agregados legales, cinco como enlaces con la policía, y uno como encargado de llevar a cabo encuestas sobre plantas industriales en Quito durante marzo y abril de 1943.<sup>24</sup> Estas encuestas involucraron inspeccionar aquellas plantas relacionadas con la producción de equipamiento militar o armamento, con el fin de buscar los puntos débiles que podrían dejarlas abiertas al sabotaje y el espionaje. Estas encuestas se llevaron a cabo en Estados Unidos, antes de extenderse a América Latina.<sup>25</sup>

22. FBI, *History of the Special...*, 143-63, 171, 408, 416-17.

23. FBI, *Annual Report...*, [1943], 69-70.

24. FBI, *History of the Special...*, 416-17.

25. Raymond J. Batvinis, *The Origins of FBI Counterintelligence* (Lawrence: University Press of Kansas, 2007), 83.

Para justificar su permanencia y sus actividades en el país, el FBI continuó insistiendo, incluso después de la Segunda Guerra Mundial, en la influencia de las potencias del Eje y en la presencia de alemanes e italianos.<sup>26</sup> Mientras que el FBI enfatiza en sus informes anuales la supuesta amenaza nazi alemana y fascista italiana,<sup>27</sup> el enfoque de los reportes enviados por el SIS es diferente. Aunque la justificación inicial y el interés de las investigaciones de contrainteligencia del FBI fue la supuesta amenaza fascista, el énfasis de los informes enviados desde Ecuador cambió rápidamente y recayó sobre los de la izquierda —la obsesión de Hoover—. Uno de los primeros informes del FBI sobre el comunismo en Ecuador remitió “una traducción literal de una circular mimeografiada introducida a Ecuador supuestamente por la legación alemana o por la legación española” como “una muestra del tipo de propaganda que la IV Internacional hace circular en Ecuador”. El agente no identificado del FBI que redactó este informe no proporciona una explicación convincente de por qué las fuerzas fascistas difundirían propaganda de sus enemigos de la izquierda y reconoce que “no hay ninguna indicación de que el Partido Comunista se encuentre aliado con el Eje”. Sin embargo, expresa su preocupación con respecto al hecho de que todos los esfuerzos comunistas

están siendo dirigidos en contra de los Estados Unidos. Asimismo, se han aprovechado de la reciente llegada de las fuerzas armadas de los Estados Unidos a Ecuador y a las islas Galápagos para esparcir propaganda que proclama que una vez asentadas, nunca se irán y que Ecuador se convertirá en un títere de los Estados Unidos.<sup>28</sup>

En este reporte salta a la vista enseguida la superficial comprensión que tenía el FBI sobre el panorama político ecuatoriano. No obstante, la institución logró crear una infraestructura que le permitía enviar reportes con información de inteligencia acerca de los acontecimientos políticos del país.

26. FBI, *Annual Report, Special Intelligence Service, Federal Bureau of Investigation, United States Department of Justice, 1945-1946* (Washington D. C.: Federal Bureau of Investigation, 1946), 65.
27. FBI, *Annual Report, Special Intelligence Service, Federal Bureau of Investigation, United States Department of Justice, 1941-1942*, 36-37.
28. Carta de J. Edgar Hoover a Adolf A. Berle, Jr. Washington D. C., 18 de mayo de 1942, Oficio n.º CC-285, Record Group 59, 822.00B/61, NARA.

## LA GLORIOSA

Los informes consulares enviados de Ecuador a Washington sobre la revolución de mayo de 1944 estaban directamente integrados a la columna vertebral de las redes de inteligencia y vigilancia política que Hoover había creado en el país. La oficina del agregado legal fue de evidente importancia, pues como reportó el FBI:

Durante la revolución de mayo de 1944 fue [el agregado legal] el único contacto de Quito con el resto del mundo. En ese momento era la única vía de comunicación rápida a la que tenían acceso el embajador, los agregados militares y navales y los representantes de la oficina.<sup>29</sup>

La mayor parte de la correspondencia enviada por el director del FBI Hoover al Departamento de Estado incluía notas anónimas sobre asuntos de política interna de Ecuador. Con el paso del tiempo, Hoover comenzó a incluir un breve resumen en la carta de presentación en el que destacaba los puntos de la nota adjunta que consideraba más importantes. No obstante, en el período inmediatamente posterior a la Gloriosa, el director envió dos cartas al Departamento de Estado que no incluían ningún adjunto. La médula del contenido era su propia misiva.

La primera carta, fechada el 29 de mayo, tiene una página de longitud y lleva el título "Posible acción revolucionaria en Ecuador". El documento informa al subsecretario de Estado Adolf A. Berle Jr. que "se ha recibido información de una fuente confidencial externa sobre la posibilidad de una revolución armada contra el gobierno de turno en Ecuador". De acuerdo a un miembro de la Asociación Revolucionaria Nacionalista Ecuatoriana (ARNE) y a José María Plaza, un gran número de ametralladoras habían sido almacenadas en una de las haciendas de la familia Plaza y estaban en proceso de adquirirse más armas de Colombia. Con este armamento tendrían la fuerza militar necesaria para poner en marcha una revolución general. Según esta fuente, Leónidas Plaza conduciría la revolución con el objetivo de llevar a Velasco Ibarra al poder. Los hermanos Plaza no estarían particularmente interesados en que Velasco Ibarra fuera presidente, pero pretendían utilizar su popularidad para obligar a Arroyo del Río a aban-

29. FBI, *History of the Special...*, 408.

donar el poder. Por otra parte, ARNE esperaba "aprovecharse de la perturbación para que un hombre de su propio partido con tendencias nacionalistas sacara adelante el proyecto de la Gran Colombia y formara un bloque anti-Estados Unidos en esta parte de América del Sur". Hoover cierra la carta con la advertencia de que "los datos anteriores no han sido verificados por la investigación". De cualquier manera, al igual que hizo con el resto de correspondencia, proporcionó esta información a la embajada de los Estados Unidos, al Departamento de Guerra y al director de Inteligencia Naval de la Secretaría de Marina.<sup>30</sup>

La segunda carta titulada "Revolución en Ecuador" data de varios días después, del 2 de junio de 1944. Tiene dos páginas de largo —el doble que la primera—. En lugar de las menciones al ARNE comienza, simplemente, de la siguiente manera: "Como ustedes saben, las fuerzas revolucionarias patrocinadas por la Alianza Democrática Ecuatoriana han tenido éxito en el derrocamiento del gobierno ecuatoriano". Luego procede a informar que Arroyo del Río se encontraba asilado en la embajada de Colombia mientras que la mayoría de los otros miembros del gabinete buscaban refugio en varias embajadas de Quito. Velasco Ibarra había llegado a Quito y anunciado su intención de formar un gobierno y convocar a elecciones para una asamblea constituyente. Velasco, según Hoover, "apoyaría a los [países] aliados, trataría de mejorar las relaciones entre las naciones sudamericanas y apoyaría la teoría política de la Gran Colombia" que favorecería la formación de relaciones estrechas entre los países del norte de Sudamérica. El Partido Conservador apoyaría a Velasco Ibarra, pero existía evidencia de disensiones entre los partidos integrantes de ADE. En particular, el Partido Socialista que no le sería leal a Velasco Ibarra, al igual que el arzobispo de Quito, quien se le oponía a causa de su divorcio y su nuevo matrimonio.<sup>31</sup>

Varios aspectos importantes saltan a la vista en estas cartas. En seguida se advierte el hecho de que la información que posee Hoover es incompleta. También es notable que sea el mismo director del FBI quien informe de estos hechos al Departamento de Estado y no los propios funcionarios de dicho departamento en la embajada y el con-

30. Carta de John Edgar Hoover a Adolf A. Berle Jr. Washington D. C., 29 de mayo de 1944, Record Group 59, 822.00/5-2944, NARA.

31. Carta de John Edgar Hoover a Adolf A. Berle Jr. Washington D. C., 2 de junio de 1944, Record Group 59, 822.00/6-244, NARA.

sulado, aunque, por supuesto, Hoover no indica la fuente de su información que muy bien pudo ser la embajada de Estados Unidos en Quito.

También es notable que, aparentemente, Hoover haya escrito este resumen de tres páginas de su puño y letra, en lugar de simplemente haber reenviado notas de sus agentes en Ecuador. La correspondencia profesional incluye normalmente las iniciales de una mecanógrafa, pero ninguna de las cartas de Hoover lleva algún indicio de este tipo, por lo que es difícil determinar qué tipo de asistencia pudo haber recibido en la redacción de estos informes.

El 2 de junio Hoover envió al Departamento de Estado una tercera carta, esta vez siguiendo el formato estándar de una carta de presentación breve. Este texto iba seguido de un informe sin firma de siete páginas titulado "Revolución en Ecuador" que proporciona muchos detalles más sobre los hechos del 28 de mayo. El informe observa que Velasco Ibarra "no goza de la confianza de los políticos antigobierno con mayor educación, pero que es el único candidato disponible que posee atractivo político entre el gran porcentaje de los votantes". Haciendo referencia a las motivaciones subyacentes para observar los acontecimientos políticos internos del país tan de cerca, el autor anónimo procede a declarar que "no ha habido ninguna evidencia de que elementos subversivos organizados por el Eje estén influenciando o dirigiendo a alguno de los partidos políticos ecuatorianos". Esta correspondencia incluía una nota de presentación fechada el 7 de junio de J. D. Hanley a Mr. Keith del Departamento de Estado que afirma: "el adjunto informe del FBI del 2 de junio sobre la Revolución en Ecuador me impresiona por su claridad y contiene algunos datos biográficos sobre varios de los líderes revolucionarios que pueden ser de su interés". Basándose en textos enviados anteriormente y con faltas de ortografía en los nombres, el memorándum proporciona breves esbozos de las "personalidades revolucionarias" más importantes. Estos reflejan el carácter ideológicamente ecléctico de la revolución de mayo: José María Velasco Ibarra (camaleón político), Francisco Arizaga Luque (liberal), general Luis Larrea Alba (VRSE), Julio Teodoro Salem (independiente), Mariano Suárez Veintimilla (conservador), Manuel Agustín Aguirre (socialista), Gustavo Becerra (comunista), Camilo Ponce Enríquez (Frente Democrático/conservador), comandante Leonardo Chiriboga Ordóñez (ejército), Pedro Antonio Saad (comunista), Ángel Felicísimo Rojas (ADE /socialista), Enrique Gil Gilbert

(comunista), Efraín Camacho Santos (conservador), y coronel Pablo Larrea Borja (ejército).<sup>32</sup>

La razón de las cartas de Hoover resulta más evidente en el informe anual del SIS para los años de 1943-1944:

Exclusivamente el embajador estadounidense utilizó las instalaciones de radio de la oficina en Quito para comunicarse con el Departamento de Estado, lo que le permitió transmitir información mientras la revolución estaba en marcha. El agregado legal informó que prácticamente toda la información remitida al Departamento de Estado por el embajador fue proporcionada por la oficina del agregado legal.<sup>33</sup>

El FBI afirma en su reporte del SIS de 1947 lo siguiente:

Los representantes de la oficina pudieron mantenerse al corriente de las abundantes y diferentes intrigas y complots revolucionarios a través de los muchos contactos e informantes confidenciales de la oficina. Durante todo el tiempo se le mantuvo informado al embajador, Excmo. Robert M. Scotton, quien expresó verbalmente su agradecimiento al director el 2 de noviembre de 1945. Prácticamente la totalidad de la información relativa a la revolución del 28 y 29 de mayo de 1944 reportada por el embajador había sido proporcionada por la oficina del agregado legal. Fue enviada por el embajador al Departamento de Estado a través de las instalaciones de radio de la oficina.<sup>34</sup>

Sin las estructuras de recolección de información de inteligencia que Hoover había establecido en Ecuador, Estados Unidos no habría sido capaz de mantener una estricta vigilancia de los acontecimientos políticos del país.

El FBI había mantenido una larga y estrecha relación con los carabineros –quienes estaban en el bando perdedor de la revolución de mayo– que se remontaba a la misión original de Thompson en Ecuador en 1940. En particular, el FBI mantuvo esta relación con el comandante de los carabineros, el coronel Héctor Salgado, a quien, en 1943, le patrocinó un viaje de 82 días a los Estados Unidos “con el propósito de

32. *Ibíd.*

33. FBI, *Annual Report, Special Intelligence Service, Federal Bureau of Investigation, United States Department of Justice, 1943-1944* (Washington D. C.: Federal Bureau of Investigation, 1944), 117.

34. FBI, *History of the Special Intelligence...*, 415-16.

que adquiriera formación y visión sobre los métodos empleados por la oficina en la prevención del delito y las investigaciones de espionaje y sabotaje".<sup>35</sup> En febrero de 1943, el FBI había asignado a un agente especial como oficial de enlace con la Policía de Ecuador, de acuerdo con la petición de Salgado y Colón Eloy Alfaro, el embajador de Ecuador en Washington. El agente ofreció capacitación a los oficiales de Policía en Quito, Guayaquil y Cuenca. Los policías graduados de este programa fueron asignados a puestos en todo el país, lo que aumentó ampliamente la capacidad del FBI para llevar a cabo la vigilancia a nivel local. El programa también le permitió a la oficina del agregado legal elaborar una lista de los "extranjeros peligrosos e indeseables" que el presidente, posteriormente, mandó a arrestar y deportar por los carabineros. Evidentemente, estos cuerpos armados fueron fundamentales para la labor de inteligencia del FBI en Ecuador.

Dada su poca utilidad después de la revolución de mayo, el FBI consideró trasladar a sus agentes de enlace a Bogotá. Sin embargo, el embajador Robert M. Stratton se opuso a esta transferencia y el FBI dejó a sus agentes en el país. Estos tres agentes rápidamente aseguraron contactos en la nueva fuerza policial ecuatoriana y el programa siguió como antes. Así, el FBI continuó sin pérdida de tiempo con su vigilancia de los activistas ecuatorianos de izquierda.<sup>36</sup>

35. *Ibíd.*, 409.

36. *Ibíd.*, 200-202.

- Maiguashca, Juan, y Liisa North. "Orígenes y significado del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972". En Rafael Quintero, edit., *La cuestión regional y el poder*. Quito: Corporación Editora Nacional / FLACSO / CERLAC, 1991.
- Menéndez Gilbert, Pedro. *Ministro de Defensa Nacional. Informe a la Nación 1954-1955*. Quito: Editorial Santo Domingo, 1955.
- Moncayo, Patricio. *El veintiocho de mayo de 1944: una democracia fallida*. Quito: FLACSO / Abya-Yala, 2009.
- Muñoz Vicuña, Elías, edit., *El 28 de mayo de 1944. Testimonio*. Guayaquil: Imprenta de la Universidad de Guayaquil, 1984.
- Norris, Robert [1993]. *El gran ausente. Biografía de Velasco Ibarra*. Quito: Libri Mundi, 2004.
- Paz, Clotario. *Larrea Alba. Nuestras Izquierdas*. Guayaquil: Imprenta Tribuna Libre, 1938.
- Quintero, Rafael [1980]. *El mito del populismo en el Ecuador. Análisis de los fundamentos del Estado Moderno (1895-1934)*, 3.ª ed. Quito: Ediciones Abya-Yala / Universidad Andina Simón Bolívar, 1997.
- Rouquié, Alain [1978]. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, t. II. Trad. por A. Iglesias E. Buenos Aires: EMECE Editores, 1982.
- Tobar Donoso, Julio. *Programa y Estatutos de la Asamblea del Partido Conservador Ecuatoriano y su exposición doctrinaria*. Riobamba: Biblioteca Editorial "Dios y Patria", 1926.
- Vega Ugalde, Silvia [1987]. *La Gloriosa. De la revolución del 28 de mayo de 1944 a la contrarrevolución velasquista*, 2.ª ed. Quito: La Tierra, 2014.

### **La Gloriosa bajo la mirada imperial del gobierno de los Estados Unidos, Marc Becker**

#### FUENTES PRIMARIAS

##### *Comunicaciones*

- Carta de Boaz Long a Sumner Welles. Quito, 9 de agosto de 1940, Record Group 59, 822.00N/82, National Archives And Records Administration, College Park, MD (en adelante NARA), 1.
- Carta de J. Edgar Hoover a Adolf A. Berle Jr. Washington D. C., 1 de julio de 1940, Record Group 59, 822.00N/63, NARA.
- Carta de J. Edgar Hoover a Adolf A. Berle Jr. Washington D. C., 18 de julio de 1940, Record Group 59, 822.00N/66, NARA.
- Carta de J. Edgar Hoover a Adolf A. Berle, Jr. Washington D. C., 8 de agosto de 1940, Record Group 59, 822.00N/68, NARA.

- Carta de J. Edgar Hoover a Adolf A. Berle, Jr. Washington D. C., 6 de agosto de 1940, Record Group 59, 822.00F/16, NARA.
- Carta de Boaz Long a Sumner Welles. Quito, 9 de agosto de 1940, Record Group 59, 822.00N/82, NARA, 1.
- Carta de J. Edgar Hoover a Adolf A. Berle, Jr. Washington D. C., 18 de mayo de 1942, Oficio no. CC-285, Record Group 59, 822.00B / 61, NARA.
- Carta de John Edgar Hoover a Adolf A. Berle Jr. Washington D. C., 29 de mayo de 1944, Record Group 59, 822.00/5-2944, NARA.
- Carta de John Edgar Hoover a Adolf A. Berle Jr. Washington D. C., 2 de junio de 1944, Record Group 59, 822.00/6-244, NARA.
- Carta de John Edgar Hoover s Adolf A. Berle Jr. Washington D. C., 2 de junio de 1944, Record Group 59, 822.00/6-244, NARA.

### *Reportes oficiales*

- Federal Bureau of Investigation (FBI). *History of the Special Intelligence Service Division*. Washington D. C.: Federal Bureau of Investigation, 1947.
- *Annual Report, Special Intelligence Service, Federal Bureau of Investigation, United States Department of Justice, 1945-1946*. Washington D. C.: Federal Bureau of Investigation, 1946.
- *Annual Report, Special Intelligence Service, Federal Bureau of Investigation, United States Department of Justice, 1944-1945*. Washington D. C.: Federal Bureau of Investigation, 1945.
- *Annual Report, Special Intelligence Service, Federal Bureau of Investigation, United States Department of Justice, 1943-1944*. Washington D. C., Federal Bureau of Investigation, 1944.
- *Annual Report, Special Intelligence Service, Federal Bureau of Investigation, United States Department of Justice, 1942-1943*. Washington D. C.: Federal Bureau of Investigation, 1943.
- *Annual Report, Special Intelligence Service, Federal Bureau of Investigation, United States Department of Justice, 1941-1942*. Washington D. C.: Federal Bureau of Investigation 1942.

### FUENTES SECUNDARIAS

- Donner, Frank J. *The Age of Surveillance: The Aims and Methods of America's Political Intelligence System*. Nueva York: Vintage Books, 1981.
- Friedman, Max Paul. "Todos son peligrosos. Intervencionismo y oportunismo en la expulsión de los alemanes del Ecuador, 1941-1945". *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, n.º 20 (2003): 79-98.

- Goldstein, Robert Justin. *Political Repression in Modern America From 1870 to the present*. Cambridge / Mass: Schenkman Pub. Co., 1978.
- Huggins, Martha. *Political Policing: The United States and Latin America*. Durham: Duke University Press, 1998.
- Langguth, A. J. *Hidden terrors*. Nueva York: Pantheon Books, 1978.
- Lauderbaugh, George M. "Estados Unidos y Ecuador durante la Segunda Guerra Mundial: conflicto y convergencia". En *Ecuador: relaciones exteriores a la luz del bicentenario*, coordinado por Beatriz Zepeda. Quito: FLACSO, 2010.
- Rout, Leslie B. and John F. Bratzel. *The Shadow War: German espionage and United States counterespionage in Latin America during World War II*. Frederick, Md.: University Publications of America, 1986.
- Whitehead, Don. *The FBI Story; A report to the people*. Nueva York: Random House, 1956.

### **La Gloriosa, "la revolución que pudo haber sido y no fue",**

Silvia Vega Ugalde

- Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE). *Los postulados de la revolución de mayo. Programa de Alianza Democrática Ecuatoriana*. Quito: Talleres Gráficos Nacionales. Biblioteca Ecuatoriana 28 (s. f.).
- Becker, Marc. "El Estado y la etnicidad en la Asamblea Constituyente de 1944-1945". En Christian Buschges, Guillermo Bustos y Olaf Kaltmeier, comp., *Etnicidad y poder en los países andinos*, 135-150. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Universidad de Bielefeld / Corporación Editora Nacional, 2007.
- Clark, A. Kim. "Shifting Paternalisms in Indian-State Relations, 1895-1950". En Kim Clark y Marc Becker, edits., *Highland Indians and the State in Modern Ecuador*, 89-104. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2007.
- Coronel, Valeria A. "A Revolution in Stages: Subaltern Politics, Nation-State Formation, and the Origins of Social Rights in Ecuador, 1834-1943". Tesis doctoral. New York University, 2011.
- Cueva, Agustín. "El Ecuador de 1925 a 1960". En Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 10. *Época Republicana IV*, 87-121. Quito: Corporación Editora Nacional / Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1990.
- De la Torre, Carlos. *La seducción velasquista*. Quito: Libri Mundi, 1993.
- Dix, Robert H. "Why Revolutions Succeed & Fail". *Polity* 16, n.º 3 (1984): 423-446.
- Goldfrank, Walter L. "Theories of Revolution and Revolution without Theory: The Case of Mexico". *Theory and Society*, 7, n.º 1-2 (1979): 135-165.